

Una reflexión sobre las relaciones interculturales e interreligiosas cristiano-islámicas durante la Edad Media

Resumen

El medioevo contempló la consolidación del cristianismo en el continente europeo y el ascenso del mundo islámico. Entre ambas ecúmenes hubo relaciones de complementación y de enfrentamientos. Actualmente se privilegian los aspectos de convivencia entre cristianos y musulmanes. Ello existió particularmente en lugares como Al Andalus y la Sicilia arabonormanda. Pero en general se trató mayoritariamente de un entendimiento entre elites. A nivel popular y sobre todo en zonas de frontera prevaleció el conflicto.

Palabras clave: Medioevo, Cristianos, Musulmanes, Convivencia, Conflicto

A reflection on Christian-Islamic intercultural and interfaith relations during the Middle Ages

Abstract

The Middle Ages was witness of the consolidation of Christianity in the European continent, and the rise of the Islamic world. Between these two groups, the relations were both complementation and confrontation. Today, coexistence aspects are privileged between Christians and Muslims. That took place particularly in places like Al Andalus and arabnorman Sicily. But overall it was mostly an understanding among elites. At the popular level, and especially in border areas, the conflict prevailed.

Keywords: Middle Ages, Christian, Muslim, Coexistence, Conflict

La religión es, ante todo, religación en y con lo suprasensible. El Cristianismo y el Islam -en tanto religiones reveladas- presentan semejanzas en su mensaje divino y continúan las diversas tradiciones proféticas de la religión monoteísta. En el caso de la religión islámica, no se limita en la oración a Dios, sino que fija, mediante reglamentos adecuados, las normas que conciernen a la actividad del hombre en su vida individual y social.

Las religiones judía, cristiana e islámica disponen de libros sagrados, como el Antiguo Testamento, el Evangelio y el Corán, así como de preceptos y reglamentos sociales. El mensaje coránico, al igual que el cristiano, no se restringe a las propias comunidades de origen, sino que tiene carácter universal, pues Jesús y Muhammad son enviados de Dios para toda la humanidad y no sólo para sus propios creyentes. El Islam, muy duro con los incrédulos, tiene especial consideración por las *Gentes del Libro (Ahl Al-Kitâb)* -es decir judíos, cristianos y zoroastrianos-, y reconoce a Jesús como el cuarto profeta antes de Muhammad, luego de Noé, Abraham y Moisés. A pesar que cada religión monoteísta predica la preferencia de sí misma, en el Corán existe una especial consideración por los cristianos, presentados como verdaderos amigos de los fieles musulmanes.

En el año 623 de nuestra era -año II de la Hégira según el calendario islámico-, el Profeta Muhammad (571-632) promulgó el siguiente edicto de su autoría en la ciudad de Medina: *«He escrito este edicto bajo la forma de una orden para mi pueblo, y para todos aquellos que están dentro de la cristiandad, en el Este y en el Oeste, cerca o lejos, jóvenes y viejos, conocidos o desconocidos, sea quien sea, Sultán o musulmán simplemente. Cuando un sacerdote o un ermitaño se retiran a una montaña o a una gruta, o se establecen en la llanura, el desierto, la ciudad o la aldea o la iglesia, estoy con él en persona, junto con mi ejército y mis súbditos, y lo defiendo contra todo enemigo. Me abstendré de hacerle ningún daño. Está prohibido arrojar a un obispo de su obispado, a un sacerdote de su iglesia, a un ermitaño de su ermita. No se ha de quitar ningún objeto de una iglesia para utilizarlo en la construcción de una mezquita o casa musulmana. Cuando una cristiana tiene relaciones con un musulmán, éste debe tratarla bien y permitirle orar en su iglesia, sin poner obstáculos entre ella y su religión. Si alguien hace lo contrario, será considerado como enemigo de Dios y su Profeta. Los musulmanes deben acatar estas órdenes hasta el fin del mundo»*¹

¹ “Muhammad, Edicto del año II de la Hégira (623)” Citado por Ricardo H.S. Elía: *Múltiples convivencias entre cristianos y musulmanes*. Apuntes del Centro Islámico de Buenos Aires s/f. Agradecemos al colega la información suministrada, utilizada en la primera parte de este breve escrito.

Desde el principio, el Profeta hizo proclamar un tratado en donde otorgaba protección a las *Gentes del Libro*, garantizándoles la vida, la libertad religiosa y la propiedad, permitiéndoles vivir en tierras islámicas mediante el pago de un impuesto, cedido a la comunidad musulmana. La condición es no realizar actos contrarios a la fe islámica ni ayudar a los enemigos de la religión. Cabe decir que, como gesto de especial consideración y reconocimiento mutuos, a partir de la ocupación de Jerusalén por el Califa Omar en 638, la llave que abre y cierra la Iglesia del Santo Sepulcro permaneció confiada a un musulmán, tradición que aún perdura.

Uno de los tempranos relatos de intercambio diplomático entre el Islam y occidente se refiere a la embajada enviada desde Bagdad por el Califa abasida Harún al-Rashíd (766- 809) para la coronación del Emperador Carlomagno (742-814) por el Papa León III, en Aquisgrán la navidad del 800. Tres años antes, el Rey franco había enviado un embajador, judío de origen, ante el Califa. Los embajadores islámicos le llevaron a Carlomagno, como prueba de buena voluntad diversos presentes, entre ellos un reloj mecánico, con un pájaro de metal que anunciaba las horas. Pero el mayor regalo, raro e impresionante, fue un elefante, animal desconocido en Europa desde las Guerras Púnicas. Abul Abbas, tal el nombre del paquidermo, había cruzado el Mediterráneo, invernando luego en Vercelli, cruzando en verano los Alpes -en sentido inverso de Aníbal- en dirección a Aquisgrán, donde llegó, ante el júbilo del público. Más significativo aún fue la entrega a Carlomagno de las llaves del Santo Sepulcro y el estandarte de Jerusalén.²

De esta embajada -y de otras- las crónicas árabes guardan silencio, pero al parecer procuraron ciertas ventajas al clero latino de Jerusalén. Hoy día nadie sostiene que Carlomagno -que estaba muy lejos- haya obtenido una suerte de “protectorado” sobre los Santos Lugares. Más bien parece una cuestión simbólica de cortesía entre hombres notables.³

El emir y caballero militar musulmán sirio Usama Ibn Munqidh (1095-1188) -quien combatió junto a Saladino- también fue uno de los mejores cronistas árabes de la época de las cruzadas, momento de mayor enemistad entre cristianos y musulmanes. Su testimonio sobre su encuentro con los cristianos aparece en su

² Jeff Spikes: *Becoming Charlemagne: Europe, Bagdad and the Empires of A.D. 800*. Harper Collins, London 2006, pgs. 162 y ss. También, Giosué Musca: *Carlo Magno ed Harun al Raschid*. Bari 1963. Abul Abbas, rara variedad “blanca”, fue hospedado en Augsburgo, pero en la guerra contra los daneses de 804 fue reclamado en la batalla. El elefante murió de pulmonía al cruzar el Rhin helado poco después.

³ D. y J. Sourdel: *La civilización clásica del Islam*. Juventud, Barc. 1981, pg. 626.

obra cumbre, llamada en árabe *Kitāb al-I'tibar*: «*Visité a Jerusalén y entré en la mezquita de al-Aqsa. Al lado de ella había una mezquita pequeña que los francos habían convertido en iglesia. Los Templarios, que ocupaban al-Aqsa, eran amigos míos. Mientras visitaba su residencia, me señalaron la pequeña mezquita, diciéndome que allí podía rezar. Un día entré en ella y glorifiqué a Dios. Me hallaba a mitad de mis oraciones, cuando un franco se acercó a mí, me agarró y, volviéndome la cara hacia el este, me dijo: “¡Así es cómo hay que rezar!”.* Algunos Templarios le sujetaron y le hicieron salir. Yo comencé de nuevo mis oraciones. Pero el mismo hombre, cuando vio que no le miraban, corrió hacia mí de nuevo y, volviéndome el rostro hacia el este, gritó: “¡Así es como se reza!”. Los Templarios le sujetaron y le hicieron salir otra vez. Luego me pidieron disculpas, diciendo: “es un extranjero que acaba de llegar de la tierra de los francos. No ha visto rezar nunca a nadie con la cabeza vuelta hacia el sur”. Yo reponse: “Por hoy ya he rezado bastante”». ⁴

Gerbert de Aurillac, nacido en la francesa Auverne, luego Papa Silvestre II (999-1003), antes del pontificado estuvo unos años en el Monasterio de Ripoll y visitó la corte del conde de Barcelona, Borrell II. Cuando el conde fue derrotado por los musulmanes de España, Gerbert entró en contacto con el Califato de Córdoba y empezó a admirar a los musulmanes y sus conocimientos de matemáticas y astronomía, aprendiendo con los científicos musulmanes el sistema decimal. Gerbert era matemático, filósofo y teólogo, pero no le fue fácil explicar las ventajas de la numeración indoarábica -algoritmos y álgebra-, importadas de la India por al-Juarismi, al punto tal que los europeos le consideraban un “mago negro”. Pasaron siglos antes que Europa la adoptara plenamente.⁵ Un experto apunta: *Resulta innegable que la cabeza de la Europa Cristiana adquirió sus enseñanzas de los maestros islámicos. Cristianos venidos por entonces de los rincones más remotos frecuentaban colegios musulmanes*” ⁶

Un evento histórico significativo es el encuentro de Francisco de Asís (1182-1226) con el sultán ayubita Malik al-Kamil (1180-1238), sobrino directo de Saladino, durante la V Cruzada (1218-1221). Desde 1205, Francisco, quien creía en la salvación de todas las almas, incluso de los musulmanes “infiel”, se propuso -oponiéndose al cardenal Hugolino- llevar a cabo una cruzada, diferente por incruenta. Predicaría la misericordia de Dios con el propio ejemplo, incluso llegando al sacrificio, para convertir a los musulmanes. Así

⁴ Versión castellana Usama Ibn Munqidh: *Libro de experiencias instructivas*. Gredos, Madrid 2000. Cit. por Ricardo Elía: *Apuntes del Centro Islámico*.

⁵ Chris Lowney: *A Vanished World. Medieval Spain's Golden Age of Enlightenment*. Free Press, New York 2005, pgs. 73-74.

⁶ Amer Ali: *The Spirit of Islam*. Methuen & Co., London 1965, pg. 371.

que en junio de 1219 se embarcó en Ancona con varios frailes rumbo a Damietta, ciudad sitiada por los cruzados. El Sultán al-Kamil había ofrecido la paz, haciendo la propuesta ventajosa de cederles Jerusalén a cambio de que se retirasen de Egipto, que luego aprovechara el Emperador Federico II Hohenstaufen.

Francisco se dispuso a franquear la línea de batalla junto con su hermano, enarbolando una bandera de parlamento, para entrevistarse con el Sultán; pronto los dos viajeros llegaron al campamento musulmán. Según el cronista Santiago de Vitry, *“Cuando el ejército cristiano llegó a Damietta, en la tierra de Egipto, armado con el escudo de su fe, el hermano Francisco, intrépido fue hacia el Sultán...cuando estaba en camino los musulmanes se apoderaron de él y Francisco les aclaró: Yo soy un cristiano. Llevadme al sitio donde está vuestro amo. Lo llevaron hasta allí y la bestia feroz, al verlo, recuperó la dulzura del aspecto humano ante aquel hombre de Dios y escuchó con atención lo que predicó sobre Cristo a él y a los suyos durante algunos días”*.

La crónica de Juan de Elesino da a entender más cosas: *“Compareció delante del Sultán y éste le ofreció muchos regalos y tesoros, y como el servidor de Dios los rechazó, le dijo: Tómalos y repártelos entre las iglesias y los cristianos pobres. Pero el servidor de Dios, despreciando los bienes de la tierra, los rechazó y dijo que la divina Providencia proveía a las posibilidades de los pobres. Cuando el bienaventurado Francisco comenzó a predicar, ofreció entrar al fuego junto con un sacerdote sarraceno y probar de aquella manera que la ley de Cristo es verdadera. Pero el Sultán le dijo: Hermano, no creo que ningún sacerdote sarraceno quiera entrar al fuego por su fe”*.⁷

Un historiador como Runciman parece más objetivo: *“Al principio... los guardias musulmanes consideraron el asunto como sospechoso, pero pronto decidieron que un hombre tan sencillo, gentil y sucio tenía que estar loco, y le trataron con el debido respeto a un hermano inspirado por Dios. Fue llevado a presencia del Sultán al-Kamil, que se mostró encantado con él y escuchó pacientemente su llamamiento, Pero el Sultán era demasiado amable y civilizado para consentir que diera testimonio de fe en una ordalía de fuego; tampoco quería suscitar la acritud de una discusión pública sobre religión. Francisco recibió la ofrenda de numerosos regalos, que rechazó, y fue devuelto, escoltado con honores, al campamento cristiano”*.⁸

⁷ Citado por Régine Pernoud: *Las Cruzadas*. Mirasol, Fabril Ed. Buenos Aires 1964, pgs. 203-204.

⁸ Steven Runciman: *Historia de las Cruzadas*. Alianza, Madrid, Tomo III, pg. 155.

El Sultán al-Kamil le ofreció numerosos regalos, que Francisco no quiso aceptar, excepto un cuerno de marfil tallado que aún se conserva entre las reliquias de la Basílica de San Francisco en Asís, y que fue una especie de salvoconducto para que pudiese recorrer libremente las tierras islámicas.

La experiencia de San Francisco influyó sobre discípulos de gran talento, como los mallorquines Raimundo Lulio, quien conocía bien la lengua y cultura árabe, y Anselmo de Turmeda, reconocido traductor de árabe y convertido al Islam. Pero mención aparte merece el misionero friulano franciscano Odorico da Pordenone (1265-1331). Gran viajero, recorrió por años países musulmanes y del extremo oriente. Relata que llegó a conocer al Gran Khan. *“Una vez que él se dirigía a Cambalech y se afirmaba su llegada, un obispo nuestro u algunos frailes menores y yo nos dirigimos a su encuentro. Y mientras nos acercábamos a él, pusimos una cruz sobre un madero, de tal modo que se pudiera ver públicamente... comenzamos a cantar en voz alta...el Khan oyó nuestra voces, nos hizo llamar y ordenó nos dirigiésemos a él. Como nos dirigimos levantando la cruz, inmediatamente depuso su yelmo o sombrero de inestimable valor e hizo reverencia a la misma cruz...tomamos algunas manzanas y se las presentamos...él tomó dos, comió parte de una y luego nuestro obispo lo bendijo”.*⁹

No es propósito de esta breve reflexión profundizar en los numerosos contactos de tipo cultural e intelectual entre sabios y especialistas cristianos y musulmanes, cosa que por otra parte se ha relevado de modo abundante y enjundioso, sobre todo en los últimos años, como en el caso de Dante Alighieri o Nicolás de Cusa. No sólo porque interesa más la derivación política resultante del encuentro cristiano-islámico de la época, sino porque no es cuestión de exagerar al respecto. Por ejemplo, el Cusano en principio descreía del Islam, pero luego redactó *De pace Fide (Sobre la paz de la fe)*, donde analiza y compara las creencias de los musulmanes sunnitas y shiítas con la de los cristianos y encuentra compatibilidad entre ambas religiones. No obstante, de la correspondencia mantenida entre Nicolás de Cusa y Juan de Segovia se deduce que el objetivo del primero era la primacía del Evangelio y la conversión de los musulmanes, *“con la firme opinión que era mejor dialogar con ellos -los turcos- que hacer la guerra...ya que por la exposición de la palabra divina se ha de tender a la conversión de los sarracenos.*¹⁰ Existe una evidente intención de prevalencia de lo propio.

⁹ Oderico da Pordenone: *Relación de Viaje*. (Traducción de Nilda Guglielmi), Biblos, Buenos Aires 1987, pgs. 90-91

¹⁰ Víctor Sanz Santacruz: “Juan de Segovia y Nicolás de Cusa frente al Islam. Su comprensión intelectualista de la fe cristiana”. *Anuario de Historia de la Iglesia* Vol. 16. Universidad de Navarra 2007, pg. 186-187.

La tendencia actual en la historiografía es exaltar la convivencia y el diálogo entre cristianos y musulmanes, poniendo el ejemplo de la “España de las Tres Culturas” de Américo Castro, y particularmente Al Andalus y la Escuela de Traductores de Toledo como arquetipo de dicha interrelación (y en menor grado la Sicilia Arabonormanda). Sin embargo, no es cuestión de mitificar al respecto, dado que, si bien es cierto que hubo un fructífero intercambio de vivencias y conocimientos de consecuencias muy positivas -como se ha ejemplificado abundantemente en muchas obras de especialidad- no es menos cierto que habitualmente no era así, y que este tipo de relación se daba esencialmente entre las elites. La gran masa de la población vivía en el conflicto o, en el mejor de los casos, en la indiferencia.

La ocupación bereber-árabe de Hispania creó una nueva formación religiosa, política, económica, social, cultural, jurídica y artística, conocida como Al-Andalus. El cambio realmente redundó en beneficio del pueblo visigodo, que asistió al paso del estado de siervos al de hombres libres, y al establecimiento generalizado de relaciones directas entre individuo y Estado, con instituciones consolidadas y una urbanización que hizo de Al-Andalus un centro de irradiación cultural y artística notable en su tiempo.¹¹

No obstante, la realidad es más compleja. En las fronteras la situación era distinta. Los Almorávides y los españoles cristianos conservaron un profundo antagonismo, el cual se intensificó cuando el Papa Urbano II exhortó, en el Concilio de Clermont de 1095, a los príncipes cristianos a cruzarse para liberar a Tierra Santa del dominio islámico. Fue una maniobra política, destinada a unificar una cristiandad dividida en reyertas internas por la fijación de un enemigo común exterior, pero de enormes consecuencias.

Si Jerusalén, la ciudad de Jesús, resonaba especialmente, no es menos cierto que Hispania, a pocas jornadas de Roma, parecía un objetivo prioritario para las Cruzadas. Las indulgencias brindadas a los Caballeros que iban a Tierra Santa se extendieron a sus pares españoles. El Papa Pascual II, en 1101, les reprochó a éstos el no hacer demasiado para liberarse “de la tiranía musulmana”, y los conminó a permanecer en su país, “combatiendo con todas las fuerzas a los moros”.¹² Por lo tanto, los factores externos también influían para la agudización del conflicto entre cristianos y musulmanes.

Un área de encuentro, de convivencia pero más aún de conflicto, eran los Balcanes. En tiempos de Nicolás de Cusa, mandaba el Imperio

¹¹ Véase Pedro Chalmeta: *Invasión e Islamización. La sumisión de España y la formación de Al-Andalus*. Mapfre, Madrid 1994, pgs. 390-391.

¹² Chris Lowney. *Op. Cit.* pgs.109-110.

Otomano el Sultán Mehmet II. Ciertamente es que, en la rápida expansión turca que siguió a la caída de Constantinopla en 1453, cuando Bosnia fue islamizada, el Sultán emitió un *firmán* (decreto) por el cual se protegían a los franciscanos bosnios, sus iglesias y monasterios. También hubo cierta actitud benévola hacia la población. Pero en las zonas de frontera la situación era ambigua. Obviamente la proximidad hacía que el intercambio económico y cultural fuera muy activo, pero en los momentos de conflicto, éste podía alcanzar un alto grado.

Pongamos por caso Albania. En el S. XIV el país estaba a merced de la expansión serbia y el peligro aún mayor de la amenaza otomana. Los turcos, que ya habían entrado tempranamente en Europa en 1354 con la toma de Gallipoli, ocuparon Adrianópolis cuatro años después e invadieron los Balcanes. Abatida en 1389 la potencia serbia en la terrible batalla de Kosovo, miraron hacia la conquista de Albania, incursionando por primera vez en 1371. A la sazón, el pueblo albanés estaba fraccionado, con un régimen de tipo feudal, donde los señoríos guerreaban entre sí en total desorganización. Albania había permanecido fiel a la Iglesia romana cuando el Cisma de Oriente, resistiendo a la Iglesia imperial bizantina. Así que los albaneses se volvieron a occidente buscando apoyo. La intervención de Venecia fue solicitada en varios planos: señores albaneses ofrecieron la venta, o cesión total o parcial de sus dominios, a cambio de dinero; otros se prestaron como testafierros o sólo reclamaban protección. Venecia se convirtió en feudataria y protectora de la población albanesa, llegando a ser prácticamente la metrópoli de Albania. *La Serenísima* -como se le llamaba a la ciudad de los canales-, además, apoyaba a la comunidad albanesa con todo tipo de medios para resistir la presión turca.¹³

Esta alianza alcanzó una cúspide con el héroe nacional albanés, Jorge Castriota, llamado Scanderberg, liderazgo que unió la suerte de Albania al reino de Nápoles, la Santa Sede, Venecia y el mundo occidental. El padre de Scanderberg era ciudadano veneciano. Obligado por la derrota a pactar con los turcos y pagarle tributo, además tuvo que entregar sus cuatro hijos al Sultán como rehenes. Tres de los hijos terminaron mal, pero el cuarto, Jorge, nacido en 1405, con el tiempo se convirtió en héroe nacional albanés. Lo interesante es que Scanderberg (del turco *Iskander*, Alejandro, en honor del legendario macedonio) fue un modelo de coraje e inteligencia en su formación en el ámbito musulmán, a tal punto que el Sultán dispuso que su educación fuera especial, destinándolo a un puesto de comando. Jorge se impuso a los demás príncipes y, virtuoso en

¹³ Roberto Almagiá: *L'Albania*. Cremonese, Roma 1930, pgs. 98-103; A. Cipollato: "Le relazioni politico economiche tra la Repubblica di Venezia e l'Albania". *La vie d'Italia*, Agosto 1939, pgs. 1096-1104.

términos militares, se convirtió en una de las más potentes espadas del Islam.

Pero después de la muerte de su padre Juan, uno de los tantos gobernadores del vasto imperio otomano, el Sultán Amurad II desconoció a Jorge el derecho de sucederle, nombrando a un turco. Esto humilló y ofendió a Scanderberg de tal modo que decidió rebelarse, abandonando el campo otomano y reivindicando sus derechos con 300 de sus fieles. Vuelto a la religión de sus padres, se dedicó a defender Albania con el concurso de Venecia, ya que sabía que no podía hacerlo solo. No es el único caso, aunque quizá el más significativo, en que un militar islámico nacido cristiano vuelve a su religión de origen.

En un congreso reunido en Alessio en 1444, se constituyó una liga albanesa, nombrando a Scanderberg capitán general del ejército epirota. Ese mismo año, frustró la ofensiva turca, derrotándolos e iniciando una serie de victorias que le dieron fama de invencible. Jorge Castriota no hubiera podido sostener semejante lucha sin el apoyo eficiente del Papa, Venecia y el Reino de Nápoles. Desde Italia le llegaban suministros y pertrechos. Si bien con Venecia existía una rivalidad por los dominios de la costa albanesa, Skanderberg condujo el conflicto con maestría, concluyendo con *La Serenísima* una paz ventajosa en 1448. Posteriormente pensó en darle a Venecia los seis mil ducados que antes pagaba al Sultán, ofreciéndole el señorío de la ciudad de Krugë, que tomó a los turcos y había pertenecido a sus padres. Venecia no quería involucrarse directamente en la guerra contra los otomanos, y declinó el ofrecimiento, aunque continuó apoyándolo.¹⁴

En cambio, las ofertas hechas al rey de Nápoles, Alfonso de Aragón, desde 1451, fueron plenamente aceptadas. Si *La Serenísima* no quería arriesgar su comercio con el Mediterráneo en una guerra con los turcos, Alfonso el Magnánimo sí era un continuador de la política de sus antecesores normandos y suevos, de expansión hacia oriente. Además, Albania era la cabeza de puente natural para amenazar Estambul. Scanderberg necesitaba a Alfonso para mantener la línea de defensa albanesa, y éste necesitaba de aquél para amenazar la potencia turca en los Balcanes.

Como el interés de Scanderberg era más urgente, pues se trataba de una lucha a vida o muerte en su país, debió establecer un tratado de vasallaje respecto del Reino de Nápoles. El tratado fue concluido en Gaeta en marzo de 1451. La ciudad de Krugë con su castillo fue cedida a Alfonso, quien contribuyó ampliamente a la defensa

¹⁴ F. Ercole: "Skanderberg e l'Italia". *Rivista d'Albania*, fascicolo d'Aprile 1940.

de Albania. Anteriormente, ya había enviado a Scanderberg 1.500 auxiliares con artillería y equipamiento, así como dinero y 300 mil sacos de trigo y cebada. La unión entre Albania y Nápoles fue hasta tal punto estrecha, que incluso Scanderberg no vaciló en ayudar prestamente al hijo de Alfonso, Fernando, frente a las pretensiones al trono de Aragón por el francés Renato de Anjou, apoyado por señores rebeldes.

En 1460, Scanderberg envió un primer contingente armado a la Apulia para apoyar a Fernando. Ante el reproche del Príncipe Orsini, de Tarento, quien lo conminaba a plegarse a la causa de los Anjou, respondió Jorge Castriota con una carta: *“El angélico rey -Alfonso- conservó y defendió a mí y mis vasallos de la cruel opresión turca... no podría yo ni mis vasallos faltar a su hijo sin caer en la infamia, la perfidia y la mayor ingratitud”*. El mismo día le escribe a Fernando: *“pasé personalmente con tanta gente que, si me faltara cualquier persona, me basta el ánimo para suplirla con la mía, ya que quiero morir en servicio y estado de su Majestad”*, El duque albanés firma: *“Servitore et vasallo de Vostra Maestá Georgio Castriota decto Scanderberg cum recomentatione.”* La intervención de Scanderberg y su tropa en Apulia fue decisiva, y restablecido el poder del rey Fernando, se le concedió en feudo Monte Sant’Angelo y San Giovanni Rotondo, más una renta anual de 1200 ducados. El líder albanés era llamado “padre nostro caríssimo” y calificado como *Albanie dominus*, haciendo alusión a la unidad albanesa.¹⁵

Al aparecer más amenazadora la presencia otomana en el Mediterráneo, Venecia aceptó un tratado con Scanderberg en 1463, por el cual el jefe albanés reemprendía la guerra contra los turcos a condición de ser sostenido con dinero y tropas italianas. Era un tratado de alianza distinto del tenido con el Reino de Nápoles, pues en el caso de Venecia se basaba en la paridad de los firmantes. En los hechos, la ayuda que recibió Jorge Castriota fue limitada, y un viaje hecho a Roma y Nápoles en 1466 no tuvo resultados más allá de los honores recibidos, La situación de Albania era cada vez más crítica, lo cual aprovechó Mehmet para congraciarse con la población -algo se dijo antes- y ofrecer una mayor unidad frente a las potencias occidentales.

En Alessio, Scanderberg fue víctima de una malaria que lo llevó a la muerte, el 17 de enero de 1468. Su desaparición fue una grave pérdida para Nápoles, Venecia y la cristiandad. Los papas lo habían colmado de elogios: *“Campeón y escudo de la cristiandad contra*

¹⁵ G. M. Monti: “La spedizione in Puglia di Jorge Castriota Scanderberg”, en *Iapigia* Anno X -1932, fascicolo III, pgs. 275 y ss. Durante el fascismo, muchos libros y artículos, algunos por especialistas e historiadores de enjundia, se dedicaron a Albania y los Balcanes, en apoyo de las pretensiones italianas en la zona, basada, precisamente, en razones de presencia histórica.

los turcos” (Nicolás V), “*Atleta y defensor del nombre de Cristo*” (Calixto III, quien lo denominó Capitán General de la Santa Sede). Se dice que el Sultán Mehmet II, vencedor de Constantinopla, que le admiraba mucho, le envió en una oportunidad una carta pidiéndole su espada, símbolo de la resistencia albanesa, Scanderberg le contestó: “*No es mi espada la que te hace falta, es el brazo que la maneja y la mente que la dirige*”.

Como conclusión, puede afirmarse que el entendimiento, el diálogo y la convivencia entre cristianos y musulmanes en el medioevo existieron, sin duda. Particularmente entre las elites y en las zonas de coexistencia geográfica de ambas culturas, como Al Andalus y la Sicilia arabonormanda. Como bien apunta Franco Cardini, la comprensión del “otro” implica reconocerse como pares en sus propios fundamentos culturales y religiosos, tanto en la convivencia como en el conflicto. No puede, entonces, considerarse a la occidental y la islámica como dos cosas distintas de una misma civilización, sino entenderlas como dos civilizaciones diferentes pero vivas, en áreas de presencia conjunta y mutua convivencia, dotadas de una común y profunda raíz euroasiática, helenística y mediterránea.¹⁶

No obstante, nosotros apuntamos, sin desmentir lo antedicho, que es menester no simplificar en este plano. El mito de la convivencia entre las “tres culturas”, cristiana, judía e islámica es eso, una exageración, producto de acentuar unos aspectos en detrimento de otros. El punto más cercano a la verdad estaría en la distancia media entre las posturas de Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, ni tanto ni tan poco. Los numerosos hechos de entendimiento, algunos de los cuales aquí han sido relevados, se dieron a nivel de dirigencias políticas e intelectuales. Incluso algunas veces entre grandes políticos, que eran escépticos respecto de sus propias confesiones, como el Emperador Federico II y el Sultán al-Kamil.¹⁷

La gran masa del pueblo cristiano y musulmán interpretó al “otro” como “alteridad absoluta”, es decir como enemistad. La *Jihad* -tomada en su acepción general de “guerra santa”, antes que en su significado específico- se dio por ambas partes y en tanto una prescripción de orden divino, conllevó la necesaria *demonización* del adversario, que en España, por ejemplo, crecía en la medida en que la cristiandad recuperaba terreno frente al Islam.¹⁸ En esta península,

¹⁶ Franco Cardini: *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*. Crítica, Barcelona 2002, Introducción.

¹⁷ Nos hemos ocupado del tema en anteriores oportunidades. Véase Horacio Cagni: “La visión política del Emperador Federico II”. En Guillermo L. Sánchez (Comp.): *Federico II Hohenstaufen y su Tiempo*. Fundación Los Cedros/Ixbilia, Buenos Aires 1995, pgs. 109 y ss.

¹⁸ Alessandro Vanoli: *Alle origini della Reconquista*. Aragno Ed. Torino 2003, pg. 352.

la diferencia de percepciones, concepciones y objetivos por parte de las dos sociedades antagónicas era diametral: los musulmanes pretendían el *status quo*, mientras los cristianos propugnaban la reconquista.¹⁹

A diferencia de una frontera conflictiva, que variaba según el poder y la expansión de cada uno de los bandos enfrentados, en el interior de las grandes unidades políticas, como -Al-Andalus y la Sicilia árabonormanda-, existieron múltiples ejemplos de convivencia; se comerciaba, se interactuaba en todas formas, e incluso se forjaron uniones y vínculos entre ambas partes. Y es bueno destacar este diálogo y coexistencia en una época en que las grandes potencias -particularmente los Estados Unidos y su apéndice la OTAN- han revalorizado en el presente, de manera arbitraria e injusta los conceptos de *guerra justa*, *justa causa* y *cruzada* ²⁰ en su propio provecho, o mejor aún, en razón de los poderes indirectos que se ocultan tras su accionar.

Pero la evidencia de los hechos históricos, en la época referida en esta breve reflexión, es que, en general, se aceptaba como realidad local una situación que ya el juego del poder había impuesto de facto: invasión y resistencia, islamización o cristianización.

Fecha de recepción: Agosto de 2011

Fecha de aceptación: Octubre de 2011

¹⁹ Felipe Mailló Salgado: *Porqué desapareció Al Andalus?* Cálamo, Buenos Aires 1997, pgs. 30-31.

²⁰ Al respecto, Horacio Cagni: "Reflexiones en torno a los conceptos de guerra justa y cruzada y su actual revalorización". *Revista Enfoques. Ciencia Política y Administración Pública*. Vol.VII, N° 10. Santiago de Chile 2009, pgs. 157-181.